

UNA LECTURA DE LA CAPITAL DE CATALUÑA: URBANISMO,  
VIOLENCIA Y LA CIUDAD COMO ORGANISMO EN  
*BARCELONA TRÁGICA* DE ANDREU MARTÍN

A READING OF CATALONIA'S CAPITAL: URBANISM, VIOLENCE AND CITY  
AS AN ORGANISM IN *BARCELONA TRÁGICA* BY ANDREU MARTÍN

AGUSTÍN MARTÍNEZ-SAMOS  
Texas A&M International University  
jmartinez-samos@tamiu.edu

Recibido: 16.6.2020

Aceptado: 10.3.2021

RESUMEN: La novela *Barcelona trágica* (2009) de Andreu Martín nos muestra un episodio de incertidumbre política, de desobediencia civil y de violencia urbana, conocido históricamente como "La Setmana Tràgica de Barcelona", que se desarrolla en la urbe barcelonesa durante el verano de 1909. En el presente estudio se examina con profundidad la visión de la capital de Cataluña como un organismo vivo y dañado en constante metamorfosis, que expone un extenuante proceso de colisión y ajuste social para puntualizar la inacabada realización de la subjetividad personal y colectiva. El trabajo señala la existencia de vínculos históricos inestables y antagónicos entre el espacio urbano global y la multiplicidad de espacios fronterizos, utilizados por la burguesía industrial como estructuras minimizadoras capaces de alterar y alienar la maltrecha existencia del incipiente proletariado anarquista. Se reflexiona como lo urbano en la narrativa de Martín se transforma en un versátil barómetro de las alteraciones públicas y de los problemas de clase acaecidos para reevaluar el binomio ciudadano-sociedad. De este modo, a través de la observación crítica de las estrategias propias de la ficción, se discurre como el individuo sufre innegables y nefastas consecuencias debido a las múltiples negociaciones y a las relaciones asimétricas entre Barcelona y sus ciudadanos, reflejo del entorno metropolitano agreste producto de la crisis política y social de 1909.

PALABRAS CLAVE: Espacio urbano, conflicto de clases, violencia, identidad dañada, Andreu Martín

**ABSTRACT:** The novel *Barcelona trágica* (2009) by Andreu Martín depicts an episode of political uncertainty, a case of civil disobedience and occurrences of urban violence, historically known as “La Setmana Tràgica de Barcelona” (The Tragic Week of Barcelona), which unfolds in the summer of 1909. The present study investigates in depth the vision of the capital of Catalonia as a living and damaged organism in constant metamorphosis, which exposes an exhausting process of collision and social adjustment to emphasize the unfinished realization of personal and collective subjectivity. The article points out the existence of unstable and antagonistic historical links between the global urban space and the multiplicity of frontier spaces, used by the industrial bourgeoisie as marginalizing structures to disrupt and alienate the battered existence of the incipient anarchist proletariat. It also reflects on how the urban area in Martín’s narrative becomes a versatile barometer of public disturbances and class problems in order to reevaluate the citizen-society binomial. In this way, through the critical observation of the strategies of fiction, it is shown how the individual suffers from undeniable and harmful consequences due to the multiple negotiations and asymmetrical relations between Barcelona and its citizens, reflection of the harsh metropolitan environment resulting from the political and social crisis of 1909.

**KEYWORDS:** Urban Space, Class Conflict, Violence, Damaged Identity, Andreu Martín



La ciudad, hija mía, es un infierno. Y en toda España no hay una ciudad que se parezca más al infierno que Barcelona.

Carme Laforet, *Nada*

La publicación en 2009 de *Barcelona trágica* de Andreu Martín supone un meticoloso escrutinio de los fatídicos acontecimientos sucedidos en la capital catalana durante los meses de julio y agosto de 1909, acontecimientos históricamente conocidos como la Semana Trágica de Barcelona.<sup>1</sup> La novela de Martín mantiene

---

<sup>1</sup> Son de sobra conocidos los trágicos acontecimientos ocurridos durante el verano de 1909 en Barcelona, especialmente entre el 26 de julio y el 2 agosto. La combinación de la condena pública por el embarco de los reservistas españoles para proteger los intereses económicos de las instalaciones industriales españolas en Marruecos ante el ataque de las tribus rifeñas y las consecuentes pérdidas humanas por el conflicto bélico, por un lado, y la represión militar a la huelga general del sector de la industria en Barcelona, por otro, desemboca en una serie de conductas violentas antibelicistas y anticlericales y la quema de conventos e iglesias. Es, en definitiva, una monumental protesta social y política que, como indica Gemma Rubí, no fue exclusiva contra el clero de

diálogos textuales con *la ciudad de los prodigios* de Eduardo Mendoza porque, además de presentar una recreación ficticia de la Ciudad Condal, ambas exploran “the real city of the early twentieth century” (Wells 2001: 715). En *Barcelona trágica* se presenta una noción del espacio urbano a través de la tensión social y el enfrentamiento violento entre la alta burguesía catalana, el incipiente proletariado militante anarcosindicalista y las fuerzas del orden público y de seguridad del estado.

El presente artículo indaga la imagen de la capital de Cataluña en *Barcelona trágica* por medio del concepto de ciudad como un organismo vivo, más concretamente como un organismo en constante, caótica y violenta metamorfosis. La imagen urbanística de Barcelona se aleja del planteamiento original desarrollado por Idelfons Cerdà, ingeniero civil y transformador de la topografía barcelonesa, que, como Benjamin Fraser nos indica, entendía la urbe del siglo XIX: “as a product, as an object of contemplation, as a representation of humankind’s rational domination of nature” (2009: 373).<sup>2</sup> Frente a esta idea de ver la ciudad como una entidad geométrica estática, higiénica y abstracta, advertimos que la Barcelona de Martín se aproxima concretamente al concepto de ciudad imaginado por Henri Lefebvre y Manuel Delgado como un organismo cambiante, pero definido y caracterizado, como nos indica este último, por múltiples negociaciones y por marcadas diferencias internas: “una proliferación de marañas relacionales compuestas de usos, componendas, impostaciones, reficciones y adecuaciones mutuas que van emergiendo a cada momento” (2007: 12). En este espacio metropolitano percibimos vínculos antropológicos inestables y antagónicos, especialmente los que atañen, con la descripción de su entorno personal y profesional, a Vicente Estrada, metáfora de la riqueza y productividad de la alta burguesía catalana de principios del siglo XX. Además, observamos las tensiones colectivas consecuentes de las relaciones sociales dispares entre esta burguesía industrial simbolizada por los Estrada y el incipiente proletariado sin-

---

la Ciudad Condal, sino que fue parte de “una arraigada dinámica de protesta política tradicional, que frecuentemente se manifestó con un carácter abiertamente antiestatal, protagonizada por los sectores populares y mesocráticos en la Cataluña contemporánea” (2011: 245).

<sup>2</sup> En el planteamiento diseñado por Cerdà convergían la funcionalidad urbana, las teorías higienistas propias del siglo XIX y la materialización de la propuesta ideológica de la burguesía barcelonesa. La geometría callejera, con sus vías rectas e intersecciones perpendiculares, facilitaba el desplazamiento de mercancías y materias primas y satisfacía las necesidades esenciales de la industria catalana: “Goods and raw material should be allowed to move quickly through the streets and avenues, avoiding the inconveniences of the narrow layout so characteristic of old cities” (Aibar y Bijker 1997:14). Hay que añadir que la influencia de Georges-Eugène Haussmann en el proyecto urbano de Cerdà es indiscutible. Haussmann, por orden del emperador Napoleón III, rediseña París con la construcción de bulevares y espacios abiertos, con la creación de suministros de agua y con la edificación de infraestructuras sanitarias para la mejora de la vida de los parisinos. Así pues, el programa revitalizador del Prefecto del Sena se observa con claridad en la visión que el ingeniero catalán posee de Barcelona, especialmente en cuanto que su empresa reformadora incluía la presencia de parques, plazas, aceras, jardines y hospitales. Sin embargo, Michael Neuman afirma que Cerdà no solo igual los diseños desarrollados por Haussmann, sino que además los supera: “He conducted elaborate social, demographic, housing, economic, public health and environmental surveys of existing conditions upon which he based his planning proposals. He conducted urban design studies for the arrangements of housing and other buildings in blocks that integrated open public space into each block” (2011: 118).

dicalista perteneciente al hoy inexistente barrio de Pekín, el lado más depravado y despreciado de Barcelona, encarnado por los personajes de Mercé, Pere y el Padre Feliu. Igualmente, como secuela de estas relaciones sociales asimétricas, distinguimos la presencia de una implacable e histórica hostilidad que violentamente reajusta y modifica el espacio urbano.

Desde la fecha con que Martín inicia *Barcelona trágica*, el 23 de junio de 1909, la noche de la verbena de San Juan, hasta el 31 de agosto del susodicho año, fecha de la detención de Francesc Ferrer i Guardia, anarquista y pedagogo al que se le acusa de ser la mente maestra de la revuelta popular y que posteriormente acaba ejecutado, se despliega ante nosotros un exuberante universo literario caracterizado por una acción vertiginosa y por exquisitos detalles geodésicos y urbanísticos. Con una última referencia al día 14 de octubre, la obra se divide en tres secciones tituladas "la ciudad", "la tragedia" y "Después" para un total de 70 dinámicos capítulos.

El espacio urbano se examina en función de su capacidad creadora y acaparadora de constantes acontecimientos. No es un simple medio para el desarrollo, los hábitos y las prácticas rutinarias del ser humano. Se entiende a partir de su específica facultad de presentar tanto la yuxtaposición de los aspectos logísticos como lo intrínseco y trascendente de cada individuo. En este sentido, Henri Lefebvre declara en *Production of Space* que la sociedad es un organismo vivo; una metáfora físico-espacial del ser humano. Se crea, se elabora y se exhibe mediante el empuje de cada uno de sus constituyentes con la intención de solucionar sus periódicas exigencias: "Space is social morphology: it is to lived experience what form is to the living organism, and just intimately bound up with function and structure" (1991: 94). Manuel Delgado recoge las propuestas ya establecidas por Lefebvre en *Production of Space*, como nos advierte Fraser, para establecer su concepto particular de espacio: "builds upon the fundamentally multidimensional view of space articulated by Henri Lefebvre (*The Production of Space*) while emphasizing space as a process over the reification of given spaces" (2007: 58). Igualmente, el propio Delgado extiende su visión del espacio urbano en *Sociedades Movedizas* como una planificación urbana donde fuerzas antagónicas construyen su día a día desde sus particulares plataformas de actuación. De este modo, los acontecimientos a pie de calle contribuyen a la estabilidad o inestabilidad de la esencia del espacio urbano: "... incidentes, accidentes, sucesos, altercados, anécdotas, en esa línea que considera el espacio urbano como una superficie sensible y viviente, pero en todo momento frágil, como consecuencia de su condición de espacio para las exposiciones, en el doble sentido de las exhibiciones y los peligros" (2007: 149). Por otro lado, J. Ortega Valcárcel analiza la relación que existe entre la Geografía, como disciplina académica, y el mundo científico. Examina el concepto de espacio en función de la presencia del ser humano en su más compleja y trascendente dimensión. Para Ortega Valcárcel, el concepto de espacio es competencia de las relaciones que se establecen por las exigencias particulares de la comunidad residente:

La sociedad humana se desarrolla como espacio. Este es una de sus formas o componentes. No podemos decir; aunque la expresión sea habitual, que la sociedad ocupa el espacio, o se extiende en el espacio, porque tales expresiones denuncian y descubren una concepción del espacio como materialidad ajena o contrapuesta al sujeto social. (Ortega Valcárcel 2000: 512)

Frente a la idea del espacio como un concepto permanente, eterno y universal: "el espacio de todos los tiempos" (Santos 1990: 136), Milton Santos enfatiza el concepto de espacio como espacio social, de la actualidad, de la realidad presente del ser humano: el espacio como categoría histórica. Así, en *Por una geografía nueva*, Santos expresa la idea que el espacio, acumulación de experiencias del ayer y del hoy que se construye de forma variable según las circunstancias dadas, es "una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones [...] un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual" (1990: 138). Finalmente, Manuel Castells observa el espacio urbano como producto las relaciones entre el ciudadano y su entorno. Afirma en *La cuestión urbana* que el individuo, como parte del colectivo humano, impacta de manera directa en las inquietantes transformaciones del entorno urbano. El espacio urbano experimenta ciclos de evolución social debido a negociaciones grupales en constante ebullición: "... ocupación del espacio por una población, o sea, la aglomeración resultante de una fuerte concentración y de una densidad relativamente elevada, que tendría, como correlato previsible, una diferenciación funcional y social cada vez mayor" (2008: 16).

La imagen topográfica de Barcelona del año 1909 posee la intención de ser un espacio urbano concebido y proyectado desde la ignorancia del vivir al nivel de la calle. Imaginada mediante las premisas de la planificación de Ildefons Cerdà, la Barcelona del ingeniero civil quiere ser la réplica de lo racional y plantar, como afirman Aibar y Bijker (1997), los cimientos de una nueva ciudad. Frente a la metamorfosis que sufre la ciudad como organismo vivo, la distribución espacial del plan original de Cerdà, que consistía en que todas las calles fueran rectas y distribuidas en una cuadrícula geométrica regular con intersecciones perpendiculares, tenía la intención de "avoiding privileged building zones" (1997: 11). En *Barcelona trágica*, la descripción del entramado geográfico urbano original de Cerdà: "a proliferation of structures that filled in each side of the blocks that Cerdà had so carefully, and rationally, designed to remain open to nature" (Epps 2001: 195), desaparece para mostrar un espacio urbano donde predominan las condiciones separadoras de sus constituyentes. Desde el principio, la fábrica de porcelanas y ladrillo de la familia Estrada, situada en Pueblo Nuevo junto al barrio de Pekín, por un lado, y la residencia Can Estrada en el burgués barrio de Sant Gervasi de Cassoles, por el otro, son los polos donde se sustenta esta imagen contrapuesta.

El espacio físico de las ciudades muestra las características psicológicas y las creencias religiosas y políticas de sus habitantes. Es una estructura laboriosa determinada por los más diversos componentes. En este espacio urbano, la familia Estrada, desde la prominencia de su vivienda modernista, representa

el primer pilar donde se sustenta este examen de Barcelona como organismo vivo, pero agresivamente turbulento. En *La ciudad mentirosa*, Manuel Delgado observa la relación existente entre el poder de la alta burguesía y los arquitectos que transforman Barcelona durante el periodo correspondiente de 1888 a 1929. Establece que esta alianza produce un renacer social, económico y cultural de la ciudad que le otorga el título de "París del sur o Ciudad de los prodigios" (2017: 99). En su intento de explicar el porqué de las transformaciones urbanísticas de la Ciudad Condal, destaca la figura de Cerdà y su visión de ciudad racionalista y distinguida, pero que se separa de la realidad evolutiva y dinámica que posee este espacio urbano: "un espacio abstracto y selecto, planificado a las antípodas de una ciudad orgánica que se desarrollase siguiendo los ímpetus de su propia espontaneidad" (2017: 99).

Los Estrada son el ejemplo perfecto de la rica burguesía industrial catalana envidiosa de los privilegios del alto clero y contraria a educar al proletariado, hecho que asocian con su emancipación. Vicente Estrada, dueño y señor de la fábrica familiar de ladrillo y porcelanas, manifiesta con su comportamiento la actitud cultural y social de esta burguesía. Entrar en el espacio urbano de Vicente Estrada es entrar en Can Estrada: un mundo hermético y distante, carente de conciencia social, y cuyo compromiso personal es con el lujo y la acumulación de riqueza. Lefebvre examina en *el derecho a la ciudad* el concepto de segregación, al que añade el correspondiente a las clases sociales. A diferencia de la segregación por causa de pobreza o etnia, con el uso del gueto como el estereotipo del apartamiento, Lefebvre introduce el significado de segregación opuesta o reversa, la que manifiesta una superioridad social distante: "A su modo, también los barrios residenciales son ghettos: a estos ghettos de la riqueza acuden personas de alto nivel de rentas o poder para auto-aislarse" (1978: 114). Si conectamos la idea de "el ghetto de la riqueza" de Lefebvre a la imagen de la casa modernista de los Estrada que nos ofrece Martín: "espléndida en las afueras de Sant Gervasi, en contacto con la naturaleza, con vistas al mar y a la ciudad ufana y exultante" (2009: 25), observamos que, para el heredero de los Estrada, la mansión familiar de Sant Gervasi articula opulencia, estatus y aislamiento; es decir, representa la expresión máxima del poder. Tanto es así que, en su privacidad, el industrial privilegia lo material físico y social, de un mundo ordenado y medible, sobre lo ordinario. De este modo, construye su intimidad diaria gracias a la mediación de los objetos y su representación simbólica, lo que Karl Marx califica como 'categorías de la economía burguesa': "A Vicente le gustaba tener el coñac en la botella de cristal tallado que había en la mesita de la sala, frente a la chimenea" (2009: 30).

El espacio burgués de los Estrada revela experiencias concretas homogéneas, adaptadas a las posibilidades particulares que lo urbano le ofrece al industrial barcelonés. Su carácter se engloba dentro de lo personal al rechazar la variedad y rehuir los otros espacios sociales, especialmente los relacionados con el proletariado. De hecho, esta cualidad espacial se observa con claridad mediante el emplazamiento del personaje en su *locus amoenus* particular, el Bar *Automàtic* en La Rambla. Ubicado en la esquina de La Rambla con Conde del

Asalto, el bar es un refugio clasista y personal, lugar de ocio y de separación. La consideración del espacio urbano por parte de Estrada enlaza con el análisis planteado sobre el espacio urbano por Lefebvre en *Espacio y política*. Aquí, el sociólogo francés destaca que la élite social desea controlarlo con el propósito de regular las vivencias de aquellos a quienes someten y establecer una separación física inquebrantable entre los que ejercen el control económico y los lugares de residencia y de recreo de la clase obrera:

Las clases actualmente en el poder tratan hoy en día por todos los medios de servirse del espacio como si de un instrumento se tratase. Instrumento con varios fines: dispersar la clase obrera, repartirla en los lugares asignados para ella –organizar los diversos flujos, subordinándolos a reglas institucionales–, subordinar, consecuentemente, el espacio al poder –controlar el espacio y regir de forma absolutamente tecnocrática la sociedad entera, conservando las relaciones de producción capitalista. (Lefebvre 1976: 140)

Siempre solo, en una de las mesas del exterior, y leyendo el periódico *La Vanguardia*, Vicente Estrada soslaya la diversidad social del espacio urbano y se aísla mentalmente por derroteros provenientes de la indiferencia. Para el personaje, la Barcelona ambulante y variopinta se transforma en un mero e insípido escaparate de la vida que se aleja de sus sentidos: “Otra tarde soleada y apacible en La Rambla, en el Bar *Automátic*, donde Vicente Estrada leía *La Vanguardia* con actitud displicente, muy por encima de cualquier suceso que pudiera ocurrir en el mundo” (Martín 2009: 82).

La perspectiva más aflictiva y diferenciadora entre Sant Gervasi y Pekín, presente en el espacio urbano de *Barcelona trágica*, aparece enfocada a través de la figura del joven sacerdote Feliu, el antiguo párroco de Pekín y que, por mediación de Vicente Estrada, desempeña ahora su actividad religiosa en la Iglesia de Sant Gervasi de Cassoles. La impresión que nos ofrece el clérigo del espacio doméstico de los Estrada, en este caso de la original casa familiar situada junto a la fábrica de ladrillos, permite observar con claridad espacios colindantes adversos. La contrastada desconexión entre la casa de la fábrica, la misma fábrica y el necesitado barrio de Pekín y sus barracas faculta el juicio elaborado por Feliu sobre la desigualdad espacial entre el primero y el último de estos lugares urbanos. La disparidad de ambos ámbitos emerge con la intención de dismantelar el concepto de espacio urbano con base en los privilegios e intereses económicos y sociales de la alta burguesía industrial. Es lo que David Harvey nos da a entender en *Espacios de esperanza* como disparidad socioeconómica: “El capitalismo, por lo tanto, construye y reconstruye una geografía a su propia imagen. Construye un paisaje geográfico específico, un espacio producido de transporte y comunicaciones, de infraestructuras y organizaciones territoriales, que facilita la acumulación durante una fase de su historia del capital...” (2003: 72). Con reminiscencias de la desolada zona proletaria, carente de cualquier atracción simbólica, Feliu coteja mentalmente el paupérrimo chabolismo en donde viven los obreros en Pekín y la majestuosidad que caracteriza la antigua vivienda de la familia Estrada:

Se limitó a contemplar su entorno, pasmado por el lujo de aquellos muebles pesados pretencioso [...]. Todo aquello [...] había representado una vida de gran lujo hasta que los Estrada consideraron que el barrio de Pueblo Nuevo no era lo bastante distinguido para ellos y corrieron hacia una vida más lujosa aún, al Sant Gervasi de las proximidades de la sierra de Collserola. Lujo y más lujo, lujo sobre lujo, a tan poca distancia de la indigencia más extrema. (Martín 2009: 92)

La extrema diferenciación entre lo perteneciente al pasado del clan Estrada y el angustiado Pekín se gesta como producto de la segmentación de la ciudad y la estigmatización del humilde barrio obrero.

El espacio social se identifica con el concepto de obra social. Es la *conditio sine qua non* para su producción en la sociedad. Se ejecuta como resultado de las negociaciones de poder, de un entramado de relaciones voluntarias y forzadas y de la actividad constante de todos sus elementos constitutivos. Es la realidad histórica del espacio urbano, lo que Lefebvre define como obra de una historia: "La ciudad depende también, y no menos esencialmente, de relaciones de inmediatez, de vinculaciones directas entre las personas y grupos que componen la sociedad (familias, cuerpos organizados, oficios y corporaciones, etc.) ..." (1978: 64). Como representante directa de la realidad histórica urbana, la fábrica de ladrillos de los Estrada, situada en el Distrito de Pueblo Nuevo y dentro del círculo de la mayor concentración industrial de la Cataluña de la época, aparece como causa y efecto del proceso transformador de Barcelona. Alrededor de 1860, en el momento del Ensanche, ya derribadas las murallas medievales que rodeaban a la ciudad para su posterior transformación, se produce un incremento en la demanda y, por ende, de la producción de materiales para la construcción<sup>3</sup>. En este sentido, de acuerdo con Martín, la fábrica de los Estrada contribuye a la modificación de la capital catalana para "convertirla en la ciudad cosmopolita que siempre había querido ser" (2009: 24). A su vez, esta fomenta las consecuencias devastadoras que inflige la modernización de la ciudad en la clase trabajadora. Si Fraser establece que "The city poses . . . a number of problems that cohabit with each other. These problems must be understood

---

<sup>3</sup> La gran transformación urbana de Barcelona comienza con el denominado *Proyecto de reforma y ensanche de Barcelona* (1859) de Ildefons Cerdà, que proponía una metamorfosis de la ciudad mediante el ensanche del espacio habitable de la Ciudad Condal. En este sentido, la intención del ingeniero catalán era, de acuerdo con Palleres-Barbera, Badi y Duch, "a new type of urban planning, which he defined as "urbanism", in which his main objectives were to obtain a high degree of wellbeing for the population through rational housing conditions and provision of service" (2011: 123). Por otro lado, M. Neuman resalta que la extensión o ensanche se produciría más allá de los recién derribados muros que rodeaban a la ciudad, insiste en el laborioso trabajo de investigación llevado a cabo por Cerdà cuyo resultado era la integración del espacio natural junto al espacio urbano: "It was a greenfield plan that projected streets on agricultural land. His plan was an extension of the city outside the city walls, which were just torn down [...] It provided for other infrastructures as well: parks and plazas, sidewalks and gardens, hospitals and markets, roads and rails, water supply, sewerage, and storm drainage" (2011: 118). Finalmente, Martín-Ramos propone que la intención de Cerdà es buscar un equilibrio entre el concepto del espacio urbano como imagen de la pulcritud y la solidaridad con las necesidades de la industrializada Barcelona, cuyo resultado daría una nueva ciudad: "Urban growth was proving to be necessary, in order to enable cities to evolve beyond the obsolescence and lack of space of the traditional city and, in some cases, to accommodate immigration. For Cerdà, the issue was not how to transform the existing city, but how to construct a new city alongside it, colonising the land outside the walls of cities..." (2012: 698).

relationally, each according to the terms of the next—which presents an obstacle to simplistic methodological postures” (2009: 377), la presencia de la fábrica refuerza la desigualdad exhibida en el espacio urbano, corroborada por los personajes que se desenvuelven en ella. De ahí que, como metáfora del conflicto individual y social de la ciudad, la empresa de la familia Estrada funciona como un objeto deshumanizador y opresor. Se erige como una constante siniestra que aísla y devasta a aquellos que temporalmente operan en ella. Mercé y Pere, madre e hijo, representantes del proletariado catalán y vecinos del asolado barrio de Pekín, sufren diariamente en sus carnes los resultados nefastos del trabajo inhumano que realizan para Vicente Estrada. Desde el punto de vista de la ciudad, pero especialmente para el espacio privado que representa la fábrica, son solamente meras herramientas, fructíferas parias cuya labor esclavizante sostiene la máquina capitalista de la industria catalana. Más aún, Mercé y Pere son víctimas de un castigo constante y asolador:

El interior del edificio era un infierno asfixiante, oscuro, claustrofóbico, insoportablemente caluroso [...]. Era un horno en movimiento continuo, el fuego no se apagaba nunca, y la temperatura era cada vez más, y más y más elevada. Mercé y Pere se abrasaban las manos al sacar las tejas y depositarlas en los carretones que otros llevarían al aire fresco del exterior. (Martín 2009: 26)

Cierto es que el barrio chabolista de Pekín, situado junto al Mediterráneo y cerca del Campo de la Bota,<sup>4</sup> nutre con material humano la fábrica de los Estrada en Pueblo Nuevo. En *Barcelona trágica*, el polígono industrial barcelonés: “las fábricas de Pueblo Nuevo, el Mánchester catalán, el motor de España” (Martín 2009: 34), contrasta con la realidad de la barriada obrera. Es en el lado de la vía del tren que se orienta hacia Pekín donde la metáfora de la ciudad como organismo se contempla desde el aspecto enfermizo de patentes desigualdades y divisiones sociales. Las dinámicas de clase se derivan de los principios capitalistas de la economía; es decir, de las discrepancias en el dominio y la distribución de los recursos materiales. En este sentido, la presencia de una barrera social restringe la consecución de bienes indispensables a los colectivos marginados. Además, el espacio contribuye a formalizar las diferencias de clase en el momento en el que aquellos que poseen el poder económico lo centralizan y explotan como base de su hegemonía sobre la clase trabajadora. Al hablar Milton Santos del camino que sigue el progreso del conocimiento en la realización del espacio emplaza la coyuntura espacial en la disyuntiva de las categorías de los estratos sociales y los

---

<sup>4</sup> El barrio de Pekín, situado en las playas de Pueblo Nuevo, cerca del Campo de la Bota, no existe hoy en día. Era un sub-espacio dominado por barracas y chabolas en la playa. Una de las versiones sobre el origen de la barriada y el de su nombre proviene del hecho de que sus primeros habitantes eran chinos cantoneses que llegaron desde Cuba y se instalaron allí. Otra versión del origen del barrio, al que se llegaba a través de un túnel que pasaba por debajo de las vías del tren, otorga el origen a familias asiáticas que habían emigrado desde Filipinas en 1870. Fernández Valentí nos indica que el colectivo humano en Pekín era variopinto desde su origen, tanto social como laboralmente: “En 1898 el núcleo tenía alrededor de 90 chabolas y 700 habitantes, principalmente jornaleros, pescadores, albañiles, mecánicos, barberos y, sobre todo, vendedores de pescado, de frutas, de utensilios de cocina y de mercería” (2011).

procesos de producción: “El espacio puede analizarse por medio de la reconstitución de la historia de su propia producción. Pero el proceso de reproducción del que el espacio participa está asumido por la lucha de clases creada por el propio proceso productivo” (1990: 230). Si conectamos la propuesta de Santos a la imagen del barrio de Pekín se percibe que, desde el epicentro de Sant Gervasi y de la fábrica de ladrillo de los Estrada, estos espacios urbanos difieren exponencialmente entre sí. Con enorme magnitud y desbordante distanciamiento, la barriada marginal se presenta como las antípodas del burgués Sant Gervasi de Cassoles al manifestarse como chabolista, vejada, deshumanizada e insalubre: “... el foco de esta miseria, el núcleo de la infección, [...] el infierno de las fábricas, de los esclavos, explotados, humillados, avasallados, deshumanizados” (Martín 2009: 80). Lefebvre establece el concepto de sociedad urbana como consecuencia directa de la industrialización. Matiza, al referirse concretamente a los Estados Unidos, que los efectos colaterales del proceso de la industrialización y la expansión de la ciudad son la extinción y la asimilación de la agricultura y la producción agraria. No solo se transforma el campo con la eclosión y asentamiento de la industria, sino que existe un proceso de destrucción caníbal en relación con las ciudades de menor tamaño contiguas a la ciudad principal: “Small and midsize cities became dependencies, a partial colonies of the metropolis” (2003: 4). Al incorporar este planteamiento sobre las ciudades medianas y pequeñas al concepto de barrio y barriada, se observa que Pekín es, en efecto, una colonia parcial de Sant Gervasi de donde procede la mano de obra que alimenta el motor económico de la industria de los Estrada, en particular, y de la barcelonesa, en general. En este espacio dependiente en que se ha convertido la barriada chabolista, la vida diaria es una extensión desfigurada y deprimente de la capital catalana: “las aguas del Mediterráneo se ensuciaban al llegar a Pekín. Se mezclaban con trozos de madera y cartones, y papeles, y trapos, y excrementos” (Martín 2009: 33).

La imagen que se nos ofrece de Pekín es la de una comunidad homóloga a la desigualdad económica y símbolo de la enajenación, fruto de procesos de diferenciación social. La ciudad que visualiza Cerdà, un espacio urbano interclasista, aséptico y vivo: “pionero de los principios higiénicos e igualitarios del socialismo utópico” (García de Cortázar 2004: 480), no se prolonga en la barriada obrera más desfavorecida de Pueblo Nuevo. Su imagen destruye el ideario de comunidad purificada debido a la propia esencia su entramado topográfico: “Se-senta casetas de adobe encalado y cuarenta chabolas desvencijadas, construidas con maderas y cañas y cartones, que se amontonaban en la playa formando un poblado de una sola calle, la calle Alberà, llena de miseria y de inmundicias” (Martín 2009: 33). Al invocar la metáfora orgánica para retratar el espacio urbano de Barcelona, la metáfora por la que “the city is conceived as a living organism” (Fraser 2009: 370), Pekín emerge como el antagonico a una entidad sólida y coherente. Simplemente se presenta como un organismo vivo, dañado y corroído por sus desoladoras realidades internas.

El concepto de espacio de vivencia urbana como experiencia angustiosa adquiere mayor relevancia con la visita inesperada y camuflada de Emilia Estrada

a Pekín. Como testigo solidario, la menor de la acaudalada familia de los Estrada y la única que demuestra cierta inquietud por la situación de la clase obrera, contempla de primera mano modelos de exclusión social en un contexto de podredumbre constante. Para aquellos a quienes no se le permiten otro espacio, la pobreza en Pekín no se considera un concepto abstracto. Toma la forma de todo un colectivo humano, cuyas características que lo unifican son la penuria y la escasez. La cotidianidad de los que forman este tejido metropolitano se reduce a una subsistencia precaria y barraquista, en la que impera la inseguridad y la injusticia. Esta imagen de desolación que rodea el espacio marginal se aleja de la posibilidad de una contribución real por parte de todos los sectores de la sociedad en la producción del espacio, como explica Lefebvre. La representación de la barriada obrera no coincide con las palabras del sociólogo francés cuando este establece que la realidad del espacio social debe englobar a toda la sociedad: "Social space thus remains the space of society, of social life [...] all 'subjects' are situated in a space in which they must either recognize themselves or lose themselves, a space which they may both enjoy and modify" (1991: 35). Debido al *locus* Pekín, la visión de la ciudad concebida desde los planes urbanos de Cerdà se reduce a niveles ínfimos en las páginas de *Barcelona trágica*. Con la incursión de Emilia Estrada en la barriada de chabolas, en la que Feliu ejerce de impotente cicerone, se ratifica la aberrante condición social de las clases obreras: "Esto es el Pueblo Nuevo [...] cuarenta mil habitantes y no más de tres mil edificios mal contruidos y muchas chabolas, miles de chabolas por todas partes" (Martín 2009: 94). Las multitudes apiñadas en pequeños espacios, la unidad de lo humanamente insostenible, hacen que esta barriada artificialmente adyacente a la capital barcelonesa sea el dominio del oprobio y la ruindad. Únicamente se entiende como un espacio "urbano" lacerante, enfermizo y nocivo. Es el tipo de espacio de la ciudad que Fraser distingue al examinar la novela experimental de Luís Martín-Santos, *Tiempo de silencio*: "the 'practiced city'—the city as it is lived on the ground—is evoked as a complex and chaotic site" (2009: 378). Esta periferia capitalina de la 'ciudad practicada', esta zona suburbial abandonada a la peor de sus suertes, emana alienación social como resultado la negligencia y desidia de los estamentos oficiales. En esta enajenación espacial, el barrio de Pekín engloba la más nauseabunda y, trágicamente al unísono, realista imagen de la miseria humana:

Hacia [...] un calor morbosos, una fiebre letal, vibración de enfermedades en el aire [...] Había gente desdentadas, con los ojos rojos de sangre debido a enfermedades letales, miradas cargadas de inquina, provocativas, desafiantes. [...] Emilia contemplaba sin aliento a los que dormían sobre la arena anestesiados por el alcohol, devorados por los piojos y por la sarna, abatidos por el tifus o la tuberculosis, o por las pulgas que esparcían continuamente los perros esqueléticos que corrían por allí. (Martín 2009: 94-95)

Pekín es la realidad más brutal y primaria, cosificada, inhumana y exenta de simpatía de Barcelona.

Los acontecimientos históricos ocurridos en Barcelona durante la semana del 25 de julio al 1 de agosto de 1909 aparecen como fuerza modificadora del espacio urbano en la novela de Martín. Aún así, el volátil precedente de estos acontecimientos ocurre una semana antes, exactamente el 18 de julio, durante el proceso reclutamiento de soldados de leva como fuerza de contingencia frente a los ataques marroquíes a una compañía minera española cerca de Melilla. García de Cortázar puntualiza que, frente al reclutamiento entre las clases menos pudientes, los descendientes de la alta burguesía “podían librarse de la guerra pagando 1.500 pesetas” (2004: 510). Esta situación de desventaja social provoca una indignación popular que culmina con las protestas en el muelle de Barcelona: “Los soldados tiran las medallas religiosas al agua: ¡Tirad vuestros fusiles! ¡Que vayan ellos! ¡Que vayan los ricos! ¡O todos o ninguno! ¡Que vayan los frailes!” (2004: 510). A su vez, las manifestaciones públicas y los actos de violencia que tienen lugar a partir del 25 y 26 de julio se explican mediante otras particularidades. Manuel Suárez Cortina clarifica que las razones que producen el levantamiento popular se encuentran en el posicionamiento del pueblo catalán frente al clero y a las fuerzas militares. Para Suárez Cortina, la protesta es “una manifestación de anticlericalismo y antimilitarismo que dejó al descubierto las limitaciones de un sistema político incapaz de dar salida a los retos más importantes de la España de fin de siglo” (1998: 26). En cambio, Eduardo González Calleja, además de confirmar lo ya planteado por Suárez Cortina, se centra en las consecuencias de la Semana Trágica desde el punto de vista de la violenta revuelta obrera.<sup>5</sup> González Calleja observa como la revuelta evoluciona desde

---

<sup>5</sup> Las asociaciones obreras emergen en España a mediados del siglo XIX, durante el periodo del Bienio Progresista (1854-1856). Destacan por su particular relevancia las que surgen el cinturón industrial de Barcelona. Sus intenciones se centraban en la defensa de los intereses sociales y profesionales del proletariado, especialmente en lo tocante a los efectos de la automatización de la industrial textil en los puestos de trabajo, las condiciones laborales y los salarios. Rafael Cruz observa la presencia del uso del concepto “movimiento obrero”, paralelo al de “conflictos sociales”, a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Insiste en la analogía entre este movimiento y las plataformas ideológicas de izquierda, anarquismo y socialismo. Además, recalca la importancia de las organizaciones obreras y su función protectora del proletariado, en constante enfrentamiento con la burguesía. En este sentido, Cruz se centra en el papel que juega el Partido Socialista en el conflicto de clases y su alianza definitiva con la clase proletaria, ya que dicho partido proclamaba “representar a un grupo social –la clase obrera, en singular– que existía por enfrentamiento con otro grupo –la burguesía–, por poseer los medios de producción y pagar un salario a los trabajadores. La burguesía era la clase dominadora y la clase obrera, la dominada; los intereses antagónicos de cada una de ellas se transformaban en lucha de clases, que era inevitable, fatal” (159: 2005). De igual manera, Pere Gabriel, centrándose en el papel de la UGT como agrupación obrera de ideología socialista, analiza la función del sindicalismo en los conflictos sociales de la Cataluña de las dos primeras décadas del siglo XX. Afirma Gabriel la existencia de una falta de entendimiento entre las directrices planteadas por el sindicato desde Madrid y la realidad obrera de la Barcelona industrial, diversa y en constante conflicto: “Por un lado, el éxito o fracaso de la UGT en Cataluña se jugaba en el textil, y en especial, en la relación a establecer con el sindicalismo moderado y reformista del sector. Por otra parte, la actuación sindical de los socialistas podía llegar a ser, en ocasiones, importante, pero esta tendía a realizarse al margen de la UGT” (1990: 49). Manuel Tuñón de Lara observa la evolución del movimiento obrero desde 1832 a 1936. Examina las definiciones de obrero y trabajador desde el ámbito económico, para después explorar el significado del concepto “movimiento obrero”. Para nuestro historiador, dicho movimiento se concibe como “el órgano de formación y de expresión de la conciencia colectiva, a la vez que el instrumento de la praxis histórica del obrero y, en general, de los trabajadores” (1972: 14). No obstante, al focalizar su análisis en los acontecimientos

un pacifismo y una aceptación por parte de un porcentaje limitado de la burguesía catalana en el comienzo hasta la fragilidad y el fracaso de los procesos de manifestación popular, ya que “evidenció las debilidades en la aplicación de la teoría de la huelga insurreccional y revolucionaria por un movimiento obrero desunido en tendencias ‘políticas’ y ‘apolíticas’, y con objetivos diferentes de los de la burguesía nacionalista y de la pequeña burguesía republicana” (1994: 99).

En *Barcelona trágica*, las imágenes de la capital catalana más controvertidas y calamitosas, inscritas en la memoria colectiva, son las que se producen durante los altercados de la revuelta de los días 26, 27 y 28 de julio de 1909. Al final de la contienda “habían muerto 104 civiles y nueve militares, más cincuenta edificios religiosos quedaron calcinados” (García de Cortázar 2004: 511). Una vez más, la panorámica de la ciudad de Cerdà como metáfora de un organismo geométrico, racional y abstracto: “a rational distribution of basic services to the population” (Palleres- Barbera, Badia y Duch 2011: 124), se diluye en la narrativa de Martín. El espacio urbano aparece como un lugar inestable y denigrado, que se transmuta en su totalidad y se construye mediante la diferencia que dimana de los actos de violencia.

Uno de los momentos de mayor tensión, indicio de las inevitables consecuencias de la violencia presente en esta convulsión histórica, lo encontramos durante la quema de la parroquia del Rosario en el Putxet, perteneciente a la zona de Sant Gervasi, en el centro del núcleo burgués. Slavoj Žižek, en *Violence*, inicia su análisis particular de la violencia a partir del concepto clásico de la misma; es decir, la violencia como el elemento físico dañino en el desarrollo de un acto criminal, de disturbios civiles y de conflictos armados internacionales. Además de añadir dos categorías de la violencia objetiva, la violencia sistemática y la violencia simbólica, Žižek incorpora un aspecto extra a la violencia subjetiva, relacionado con el comportamiento esencial del individuo: “It is seen as a perturbation of the ‘normal’, peaceful state of things” (2008: 2). En este sentido, las palabras de Žižek resuenan en *Barcelona trágica*. Durante la quema de la parroquia del Rosario, las acciones desarrolladas, producto de la ambición, de la frustración y del desengaño social, muestran un ensañamiento colérico contra el entorno. El espacio urbano se vive desde el caos, desde el desorden, desde una alteración abrupta de lo establecido. Todo el proyecto de Cerdà, basado en el orden cuadrangular y la igualdad, se derrumba. La flagrante actividad de los episodios violentos corrobora la imposibilidad de un espacio urbano orgánico, sereno y moderado, ya que, como indica Delgado: “es de una demostración de fuerza de lo que estamos hablando a la hora de calificar cualquier escenificación de un orden distinto del habitual” (2007: 161). Barcelona, al contener este singular ‘orden’ sugerido por el antropólogo catalán, se distancia de ser un receptáculo vacío apartado de la realidad del momento histórico. Adquiere características funcio-

---

desarrollados entre el 26 y el 28 de julio de 1909, Tuñón de Lara crítica la falta de dirección de la protesta obrera, a la que acusa de carecer de una identidad propia sin objetivos claros. Incide en la carencia de unidad entre los propios proletarios y la burguesía republicana simpatizante de su causa para acabar confirmando que “el movimiento obrero no está en condiciones de lanzar y dirigir una acción coordinada a nivel nacional” (1972: 441).

nales que la convierten en espacio único e inapelable para mostrar los conflictos sociales, especialmente aquellos situados en el marco del sentir anticlerical:

Noche oscura y la parroquia del Rosario aún ardía.

Todo había sido destruido de manera apocalíptica, la obra nueva y la antigua ermita, la iglesia pretenciosa, y los tres pisos, la sacristía, el despacho parroquial, la vivienda y el andamio de madera, todo era un amasijo negro en la noche negra, con la danza viva de las llamas que aún saltaban de un lado a otro encontrado por doquier material combustible que devora ..." (Martín 2009: 213)

La destrucción de la iglesia situada en la zona privilegiada de Barcelona es metáfora de la derrota de la ciudad ordenada, geométrica e higiénica. Es la reivindicación del espacio urbano como un ecosistema vivo en constantes negociaciones y transformaciones: "the city is organic instead through its multidimensionality—it is a realm of contradictory forces, where none may be reduced to any other" (Fraser 2009: 381).

La degradación y la segregación física y espiritual que un grupo humano ya explotado experimenta como colectivo añaden un elevado factor de riesgo a su desafortunada realidad. En relación con la precedente afirmación, *Barcelona trágica* nos presenta dramáticas circunstancias que afectan a los manifestantes de la clase obrera durante el periodo de tiempo de las protestas populares. Corresponden al enfrentamiento belicoso entre el ejército español, representantes del orden público, y el proletariado, los del republicanismo radical, alrededor de Las Ramblas. Como parte de un sistema de valores que se relacionan entre sí para generar un movimiento cíclico, el caos y la intimidación física y social contribuyen nuevamente a la mutación de la imagen del espacio urbano de Barcelona. En contraposición a la necesidad permanente que tiene el orden institucional de repeler cualquier alteración de la normalidad en la vía pública, las revueltas proletarias cuestionan especialmente la realidad y validez del sistema oficial. En este sentido, Delgado analiza cómo la calle se observa desde el punto de vista del orden establecido. Entiende Delgado que el Estado reduce a mínimas las posibilidades de la presencia del individuo o individuos en el entramado callejero; es decir, solo se acepta la misma ante la necesidad de que "individuos o grupos reducidos vayan de un sitio a otro para fines prácticos o trabajen para mantenerla en buen estado [...] y solo excepcionalmente para que participen en movilizaciones colectivas patrocinadas o consentidas oficialmente" (2007: 165). Es más, Delgado clarifica que la evolución de esta movilización hacia una manifestación desemboca en la transformación de la calle en espacio de temor. Ante la posibilidad de que las manifestaciones violentas desvaloricen la viabilidad del orden social, los sistemas centralizados de poder censuran realidades que no cuadran con su base ideológica: "Cualquier otro usufructo de la calle es sistemáticamente contemplado como peligroso y sometible a estrecha fiscalización y, eventualmente, a prohibición o disolución violenta" (2007: 165). En estos altercados durante la manifestación obrera del verano de 1909, que pronto se convierte en revuelta, la desesperación, la inseguridad y la turbación marcan las pautas del entorno. El espacio en donde se desarrolla dicha protesta termina afectan-

do la relación íntima que mantienen el colectivo humano y el medio donde se desenvuelve. Durante el recorrido pedestre por Barcelona, desde la calle Conde del Asalto, conocida actualmente como *carrer Nou* de la Rambla, hasta la plaza del Teatro, la concentración popular con las Mujeres Rojas al frente: “con los distintivos blancos, con niños, para impedir que las fuerzas del orden les disparasen” (Martín 2009: 172), sufre las consecuencias de un contacto directo y letal con los destacamentos militares. Su condición de grupo humano desarraigado, que clama por la justicia y lucha contra las precariedades y carencias de su día a día, queda marcada por los actos de violencia que ahí tienen lugar. La calle, el espacio urbano, testigo de las contradicciones orgánicas del sistema y del dolor procedente de las prácticas de la lucha de clases, se transforma y transforma la ciudad en un objeto inalcanzable. Así, con la presencia del caos, del horror y de la muerte de inocentes, la ciudad, por su condición, volatiliza su existencia:

Un soldado se encaró el fusil y disparó [...] y esta fiebre de la obediencia se contagia como la peste, salta de un fusil a otro como una traca valenciana, y ya eran cinco, diez, veinte, todos los soldados quienes disparaban con sus máuseres, y diez, veinte, treinta las personas, mujeres, niños, lo que fuera, que caían al suelo, que quedaban atrás cuando el monstruo todopoderoso y anónimo se atomizaba como por arte de magia, diezmado por el encontronazo contra el poder real, la destrucción, la fuerza de los esclavistas. (Martín 2009: 173)

En términos generales, Hannah Arendt examina en *On Violence* el concepto de violencia desde el punto de vista de las ciencias políticas. Subraya dos aspectos que este dictamen posee. Por un lado, se encuentra la violencia organizada por el sistema político, o sea, el Estado. Por el otro, destaca aquella que realizan quienes se revelan contra el sistema. Además, Arendt muestra cómo no se ha hecho una clara distinción entre la violencia y las consecuencias de un acto violento: “can remain unaware if the enormous role violence has always played in human affairs, and it is at first glance rather surprising that violence has been singled out so seldom for special consideration” (8). Conviene indicar que las diferencias entre acto violento y violencia se solapan en *Barcelona trágica*. En el espacio urbano barcelonés que Martín despliega se ejerce el quebrantamiento de la voluntad, la violencia, con el empleo de una fuerza irresistible, el acto violento. En *La ciudad: pensamiento crítico y teoría*, Castells establece un paralelismo entre ciudad y lo urbano. Al definirlos, plantea la dualidad de recipiente y contenido. Para Castells, la ciudad es el recipiente que contiene todas las actividades desarrolladas por el individuo, que, además, se limita por sus características geográficas. A su vez, lo urbano es el contenido ya que incluye la presencia de los sistemas de medición usados para definir al colectivo humano. Adicionalmente, Castells ofrece una definición unificada de ambos conceptos: “La ciudad y lo urbano constituyen el conjunto de manifestaciones sociales pertenecientes a un determinado sistema de necesidades, capacidades y valores generados por un sistema económico, político y social” (2005: 21). De esta manera, de nuevo se observa en las páginas de *Barcelona trágica* a la Barcelona alejada del proyecto del Ensanche de Cerdà. Otra vez aparece la Barcelona agitada y convulsa, viva y evolutiva, caótica y

transcendental. Los acontecimientos violentos que acontecen en las calles de la capital de Cataluña se dibujan como signo de la destrucción del orden público. Con el fin de demostrar el daño físico y moral, la degradación y la muerte por doquier, Martín muestra el enfrentamiento vesánico entre los representantes del poder y los manifestantes. Al focalizar la narración en el personaje de Basilio, mayordomo y asistente personal de Vicente Estrada que deambula por la ciudad en una misión secreta encargada por su patrono, se advierte el examen de la esencia del descabellado conflicto armado. Exterioriza su carácter agresivo e ignominioso, capaz de mutar el pundonor y el ánimo en terror y brutalidad: "La batalla campal había estallado en la calle San Pablo a media tarde y el estruendo llegaba perfectamente a la calle Conde del Asalto por donde él circulaba. Hombres y mujeres que llegaban corriendo, huyendo del horror, heridos en camilla y, sobre todo, el ruido de los disparos, a veces nutrido y aterrador, cuando ambos bandos disparaban al mismo tiempo..." (2009: 253).

Si las confrontaciones violentas sucedidas en el centro de Barcelona poseen un carácter de represión y de injusticia social, los acontecimientos que tienen lugar en la barriada obrera de Pekín se enmarcan en el campo de la incompreensión. En gran medida, la plataforma ideológica de la insurrección civil se basa en la decepción por el comportamiento del gobierno durante la guerra de Marruecos: "la rabia contra un Gobierno que solo envía a combatir a los pobres" (García de Cortázar 2004: 510), junto a los movimientos de protesta sindicalista y un creciente sentimiento antimilitarista y anticlerical. En el caso de Pekín, conforme la masa social obrera se repliega a su espacio urbano original, el barrio chabolista sufre una transferencia de la violencia en forma de castigo por parte de las fuerzas del orden público y el ejército.

Después de los distintos altercados vividos, la agitación en las calles cobra una nueva víctima con la brutalidad ejercida. Cuando Delgado desarrolla su planteamiento sobre las llamadas manifestaciones ciudadanas, establece una conexión de cercanía entre este tipo de manifestaciones y el espacio urbano, ya que les permite usar el espacio como plataforma para sus reivindicaciones: "un grupo humano que antes no existía y que desaparecerá después, transforme un determinado escenario urbano en vehículo para pronunciamientos que son en este caso de temática civil" (2007: 163). En el caso de Pekín, en contraste con lo que plantea Delgado, el espacio urbano pasa de ser el lugar desde donde se fragua el descontento de la clase obrera para extenderlo por toda la ciudad a ser el lugar donde se apaga dramáticamente cualquier ápice de transformación social. Aquí, las manifestaciones se diluyen y la desigualdad se extiende. Ahora estamos ante la visión de la realidad inevitable de la calle que se acompaña de una crudeza exponencial para mostrarse como un mutable organismo resultante de fuerzas poderosamente equidistantes. El espacio de Pekín, otrora sinónimo de la supervivencia de la clase obrera barcelonesa, esa clase obrera que "it only survives inasmuch as it fights in self-defence and goes on the attack in the course of class struggle in its modern forms" (Lefebvre 1991: 373), se convierte en un universo en vías de extinción, una grieta profunda que neutraliza cualquier indicio de humanidad y rebeldía que aún allí queda presente: "Nunca Pekín había sido un lugar tan horrible. Las

calle llenas de heridos, de sangre, de ropa desgarrada, ayes de dolor y las casas repletas como hospitales de campaña. La gente sana ya no corría de un lado para otro porque les había vencido la impotencia. Era el infierno” (Martín 2009: 264). Con este, “les había vencido la impotencia”, Pekín sufre metafóricamente en sus carnes una forma de violencia por parte de los poderes políticos caracterizada por el control psicológico de la población, lo que Žižek define como “the more subtle forms of coercion that sustains relations of dominations and exploitations” (2008: 9). Así pues, los continuos y crueles enfrentamientos en la barriada obrera presentan un contrasentido porque, por un lado, nos muestra el espacio urbano, la ciudad de Barcelona, que se aleja de los paradigmas de Cerdà para transformarse en un organismo caótico en constante evolución. Por otro lado, con la exclusión sufrida, se anula la participación de la clase obrera en esta modificación del espacio urbano por medio del violento castigo padecido.

En *Barcelona trágica*, Andreu Martín nos ofrece un relato donde las experiencias individuales y colectivas de los ciudadanos muestran las coyunturas antagónicas del espacio urbano de Barcelona. No se trata del espacio imaginado por Idelfons Cerdà, es decir, un organismo vivo, ordenado e higiénicamente igualatorio. Se trata de presentar lo urbano, a través de la ficción, como un versátil barómetro de las alteraciones públicas y de los problemas de clase acaecidos en la capital catalana durante el verano de 1909. Por medio de la historia personal de Vicente y Emilia Estrada, desde la atalaya del poder económico, y las historias del Padre Feliu, de Mercé y Pere, desde la impotencia del obligado y del oprimido, se observa una conmovedora e incompatible construcción social marcada por una dinámica y acelerada metamorfosis. Lo singular de los dramas humanos y su doloroso deambular cotidiano, el rechazo a los valores históricos y a la política cultural de una burguesía intransigente y el desencanto de un proletariado abrumado por su supervivencia revelan en la narrativa de Martín múltiples y vigorosas negociaciones entre el colectivo humano y el espacio público. Son existencias infinitas y plurales, yuxtapuestas e imprevisibles, que reconfiguran las conexiones entre la realidad histórica del ser humano en toda su extensión y Barcelona.

#### OBRAS CITADAS

- Aibar, Eduardo, y Wiebe E. Fijker, (1997). “Constructing a City: The Cerdà Plan for the Extension of Barcelona”, *Science, Technology, and Human Values*, 22.1: 3-30.
- Arendt, Hannah (1970). *On Violence*. Nueva York: Harcourt Brace and Company.
- Castells, Manuel (2005). *La ciudad: Pensamiento crítico y teoría*. Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional-Dirección de Publicaciones.
- Castells, Manuel (2008). *La cuestión urbana*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Cruz, Rafael (2005). “El órgano de la clase obrera. Los significados de movimiento obrero en la España del siglo xx” *Historia Social*, 53: 155-174.
- Delgado, Manuel (2017). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del “modelo Barcelona”*. Madrid: Catarata.

- Delgado, Manuel (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Epps, Brad (2002). "Space in Motion: Barcelona and the Stages of (In)visibility", *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 6: 193-204.
- Fernández Valentí, Ricardo (2014). El tranvía 48. <<https://eltranvia48.blogspot.com/2014/08/la-barriada-de-pekín-el-auténtico.html>> (17 de marzo de 2020).
- Fraser, Benjamin (2007). "Manuel Delgado's Urban Anthropology: From Multidimensional Space to Interdisciplinary Spatial Theory", *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 11: 57-75.
- Fraser, Benjamin (2009). "Narrating the Organic City: A Lefebvrian Approach to City Planning, the Novel, and Urban Theory in Spain", *Journal of Narrative Theory*, 39.3: 369-390.
- Gabriel, Pere (1990). "Sindicalismo y sindicatos socialistas en Cataluña. La UGT, 1888-1938", *Historia Social*, 8: 47-71.
- García de Cortázar, Fernando (2004). "Las dudas de una nación" y "España sin llanto", in *Memoria de España*, ed. Fernando García de Cortázar. Madrid: Aguilar, 480, 510-511.
- González Calleja, Eduardo (1994). "La razón de la fuerza: Una perspectiva de la violencia política en la España de la Restauración", *Ayer*, 13: 85-113.
- Harvey, David (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Lefebvre, Henri (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, Henri (1979). *Espacio y política*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space*. Maiden: Blackwell Publishing.
- Lefebvre, Henri (2003). *The Urban Revolution*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Martín, Andreu (2009). *Barcelona trágica*. Barcelona: Ediciones B.
- Martín-Ramos, Ángel (2012). "The Cerdà effect on city modernisation", *The Town Planning Review*, 83.6: 695-716.
- Neuman, Michael (2011). "Ildefons Cerdà and the Future of Spatial Planning. The Network Urbanism of a City Planning Pioneer", *The Town Planning Review*, 82.2: 117-143.
- Ortega Valcárcel, José (2000). *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona: Ariel.
- Palleres-Barbera, Montserrat, Anna Badia y Jordi Duch (2011). "Cerdà and Barcelona: The needs for a new city and service provision", *Urbani Izziv*, 22.2: 122-136.
- Rubí, Gemma (2011). "Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña", *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 10: 234-268.
- Santos, Milton (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Suárez Cortina, Manuel (1998). "La Restauración (1875-1923)", *Aula-Historia Social*, 1: 18-32.
- Tuñón de Lara, Manuel (1972). *El movimiento obrero en la historia de España*. Madrid: Taurus.
- Wells, Caragh (2001). "The City of Words: Eduardo Mendoza's *La ciudad de los prodigios*", *The Modern Language Review*, 96.3: 715-722.
- Žižek, Slavoj (2008). *Violence*. Nueva York: Picador.